

-Save This Page as a PDF-

Si tu hermano o hermana peca, ve y repréndelo Mateo 18: 15-35

Si tu hermano o hermana peca, ve y repréndelo **ESCUDRIÑAR**: ¿A quién se dirige Jesús? ¿Qué clase de hermano es este? ¿Qué resultado se busca? ¿Qué cuatro etapas implica este proceso de reconciliación? ¿Qué obstáculos lo frustran? ¿Qué autoridad se da a los seguidores de Cristo para facilitar este proceso? En los días del Mesías, los ofensores eran perdonados hasta tres veces; una cuarta ofensa no sería perdonada. ¿Qué dice la respuesta de Yeshua sobre el perdón en el Reino? ¿Cómo explica la parábola del siervo implacable la enseñanza del Señor sobre el perdón?

REFLEXIONAR: ¿Qué sucede con este proceso de reconciliación si se interrumpe por alguien que “lo hace público” de inmediato? ¿Qué le ha hecho comprender la importancia del perdón? ¿Cómo podemos perdonar sin fomentar la irresponsabilidad? Ya que Dios, a través de Jesús, nos ha perdonado una gran deuda, ¿no deberíamos ser misericordiosos y rápidos para perdonar a quienes nos rodean hoy? ¿Cómo usted puede perdonar a alguien del pasado lejano que le lastimó profundamente? ¿Tienen ellos que pedir perdón para que los perdone? ¿Por qué si o por qué no? ¿Cuál es la conexión entre el perdón, la salud y la plenitud? Al negarnos a ser misericordiosos con los demás, ¿qué nos negamos a nosotros mismos? ¿Perdonamos a los demás para que **ADONAI** nos perdone, o **ADONAI** nos perdona para que tengamos una actitud de perdón?

En el archivo anterior, **Cristo** ordenó a los creyentes a **estar en paz unos con otros (Marcos 9:50)**. Dado que es inevitable que surjan divisiones entre los creyentes, **Yeshua** enseña ahora **a los Doce**, como reconciliar estas divisiones para que la unidad de las congregaciones de **Dios** no se rompa. El **Mesías** estaba dando principios según los cuales un creyente debe tratar con otro cuando se siente ofendido por este.⁹⁰⁸ El contexto aquí es la **iglesia local** o la **sinagoga mesiánica**, no las relaciones familiares naturales.



Por tanto, si tu hermano peca, ve, repréndelo estando tú y él solos (Mateo 18:15a). La palabra **hermano** (*adelfós*) puede significar “del mismo vientre” o un **hermano** o hermana en **el Señor**. Se presume aquí que la situación ha llegado al punto en que la ofensa personal no ha sido perdonada. Es crucial notar que la situación debe ser confrontada con un espíritu de humildad. Esto mantiene el problema en el nivel más bajo posible y evita chismes, porque la persona ofendida no debe hablar con nadie más antes de confrontar al ofensor. Además, la parte ofendida podría evitar la vergüenza de descubrir su propia culpabilidad como parte del problema, y luego tener que regresar y explicar ese lamentable hecho a todas las personas a las que les contó inapropiadamente antes de confrontar a la persona que supuestamente lo ofendió.

Hay cuatro pasos en la disciplina para los creyentes, pero primero, permítanme decir que en esta sociedad litigiosa en la que vivimos hoy, sería prudente distinguir entre miembros y visitantes. Intentar pasar por este proceso con alguien que no considera su iglesia o sinagoga mesiánica su hogar espiritual, es como intentar disciplinar a los hijos de su vecino. Solo puede llevar a resentimientos en el mejor de los casos o a una demanda en el peor. A los no miembros que continuamente causan problemas se les puede pedir que asistan a otro lugar. E incluso si son miembros, muchos lugares de culto incluyen esta información en sus clases de membresía para que quienes la buscan, tengan la oportunidad de aceptar este proceso. Algunas iglesias o sinagogas mesiánicas han sido demandadas y han perdido sus propiedades por intentar disciplinar a alguien que no aceptó este proceso de antemano. En mi humilde opinión, esto es sabiduría para hoy.

En primer lugar, la persona ofendida se dirige al ofensor en privado (no durante un refrigerio). Si habla con alguien más antes, ya ha violado el principio. **Si te escucha, habrás ganado a tu hermano (Mateo 18:15b)** y si hace los ajustes necesarios, se habrá ganado a un hermano. Este es siempre el primer paso

a considerar. **Teniendo ante todo ferviente y constante amor entre vosotros, porque el amor cubre multitud de pecados (Primera Pedro 4:8).** Si llegan a un acuerdo, la relación se repara. Pero puede que la persona **no escuche**, no vea el pecado del que se le habla o no esté de acuerdo con su juicio. Si no llegan a un acuerdo, ¿cómo pueden conocer la verdad? Si se tratara de un **hermano** o hermana en la sangre, no tendría necesariamente que hablarse en privado.

El segundo paso del Mesías responde a ese problema de una manera muy práctica y espiritual. Pero si no escucha, toma contigo a uno o dos, para que por boca de dos o de tres testigos quede firme toda palabra (Mateo 18:16). Esto es para intentar restaurar la relación rota. En la Torá/Ley, **Deuteronomio 19:15** se ve el principio de tomar **testigos**. Ahora sería el momento de recibir ayuda externa. En la práctica, sería mejor que **los testigos** fueran parte del liderazgo espiritual de la congregación. De hecho, una persona no cualificada o alguien que se ponga de parte de alguno en el desacuerdo, podría arruinar todo el proceso. Se mantiene en privado para evitar chismes y mayores complicaciones con alguien ajeno a las dos partes involucradas. Y una o dos personas cualificadas podrían aportar una perspectiva objetiva para resolver la situación.

En tercer lugar, Y si los desoye a ellos (Mateo 18:17a), habrá consecuencias más graves. Para entonces, debería estar quedando claro lo que realmente ocurrió entre ambas personas. Ha trascendido la opinión personal de cada parte, ya que un **testigo** objetivo ha evaluado con oración la evidencia y la interacción entre ambos. En este punto, debería confirmarse que efectivamente hay pecado por parte de una persona. Dado que esta verdad no se recibió en la confrontación individual o grupal, el siguiente paso es: **dilo a la iglesia (Mateo 18:17b)** el acto pecaminoso. Como se mencionó anteriormente, creo que es prudente disciplinar solo a los miembros de **la iglesia** que se han sometido voluntariamente a la autoridad de los ancianos. En este punto, aún existe la posibilidad de restauración si la persona culpable escucha a la comunidad de creyentes. Sin embargo, cada paso se da con la esperanza de restauración, no de castigo. El contexto aquí es amplio, no limitado, como lo sería si se tratara solo de la familia inmediata.

Y, en cuarto lugar, si desoye a la iglesia, sea para ti como el gentil y el publicano (Mateo 18:17c). En el contexto judío, esto significaría que serían expulsados de la congregación y tratados como intocables. Es importante entender

que no hay ninguna indicación de la pérdida de la salvación personal. La persona sigue siendo un **hermano** o hermana en **Cristo**, aunque sea un hermano o hermana impenitente y pecador. Incluso en este punto, no debería haber juicio sobre la salvación de la persona. Tales cosas se dejan en manos de **ADONAI**. Pero, si rechazan todos los intentos de reconciliación y arrepentimiento, entonces deben ser tratados **como paganos**. La lección sería clara para la audiencia de **Yeshua**. Tal persona sería excomulgada y separada de la comunión de los creyentes. Esto es para proteger al rebaño restante de ser afectado por la levadura de en medio de ellos. También puede ser necesario hacer que el ofensor enfrente la realidad de su pecado y se arrepienta. Las puertas del arrepentimiento deben estar siempre abiertas.⁹⁰⁹ El contexto aquí no es la familia física inmediata, sino la familia espiritual de **Dios**.

En el judaísmo farisaico y en los tribunales rabínicos modernos, hay tres niveles específicos de excomuniación.

El primer nivel se llama *hezifah*, que es simplemente una reprimenda que duraba entre siete y treinta días y era meramente disciplinaria. No podía ejecutarse a menos que fuera pronunciada por tres rabinos. Este era el nivel más bajo de excomuniación. Un ejemplo de *hezifah* se encuentra en Primera Timoteo 5:1.

El segundo nivel se llama *niddui*, que significa expulsar. Duraba un mínimo de treinta días o más y también era disciplinario. Un *niddui* tenía que ser pronunciado por diez rabinos. Un ejemplo de este segundo tipo se encuentra en Segunda Tesalonicenses 3:14-15 y Tito 3:10.

El tercer y el más duro nivel: la excomuniación, se llama *cherem*, que significa estar destinado a la destrucción. Este tercer nivel era permanente. Significaba estar fuera de la sinagoga, o ser expulsado del Templo y separado de la comunidad judía. El resto de los judíos consideraban a alguien bajo la maldición *cherem* como muerto y no se podía mantener ninguna comunicación de ningún tipo con esa persona. Este tercer tipo se encuentra en Primera Corintios 5:1-7, Mateo 18:15-20 y Juan 9:18-23.

En vista de que esta es una situación muy difícil de afrontar, **Jesús** hace una promesa especial a quienes ocupan puestos de liderazgo espiritual. Los mediadores y consejeros que buscan **la sabiduría del Señor** en estos delicados asuntos tienen la seguridad de que recibirán ayuda. **De cierto os digo que todo cuanto**

prohibáis en la tierra habrá sido prohibido en el cielo, y todo cuanto permitáis en la tierra habrá sido permitido en el cielo (18:18). Esto no es un cheque en blanco para nuestros deseos, ni siquiera está relacionado con la oración, como muchos suponen. Como en **Mateo 16**, recordamos que la terminología refleja decisiones rabínicas, no peticiones personales (**vea el enlace, haga clic en [Fx - Sobre esta Roca edificaré mi Iglesia](#)**). Por ejemplo, **el Talmud habla de fijar un día declarándolo día de ayuno (Tratado Taanit 12a), prohibiendo así ciertos alimentos.** El pretérito perfecto compuesto en griego, indica que todo lo que ya es decisión **del SEÑOR en el cielo**, será revelado al liderazgo de la iglesia piadosa en la tierra. Ya sea que esté **prohibido** (hebreo: *asur*) o **permitido** (hebreo: *mutar*). Este pasaje trata sobre la emisión de juicios legales y la halajá, no sobre la oración. Es importante tener presente el contexto de la promesa de **Cristo**.

El contexto aquí es la disciplina en la **iglesia o sinagoga mesiánica**, no la guerra demoníaca. Atar demonios o atar al Adversario no encaja en este contexto. La autoridad para **prohibir** (legislativamente) y **permitir** (judicialmente) fue otorgada a **los doce apóstoles**. **La iglesia o sinagoga mesiánica** se considera en un sentido judicial, pero no al nivel de **los apóstoles**, ya que estos podían dictar sentencia de muerte (**Hechos 5:1-11**). **La iglesia o sinagoga mesiánica** puede elegir si se le separa o no. Por cierto, si conoce a alguien que está atando a Satanás en su vida de oración, tenemos un gran problema. ¡Parece que alguien lo sigue soltando! No sé en su barrio, pero el diablo está muy activo en el mío.

Otra vez os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en los cielos (Mateo 18:19). Sacado de contexto, la gente usa esto como una promesa de oración. Oran y dicen: “pongámonos de acuerdo, y el Señor lo bendecirá y se hará”. Pero, el contexto aquí no se trata de oración; se trata de disciplina **eclesiástica**. Las **dos** personas que están de acuerdo son los mismos **dos testigos** en **18:15-17**, que están confrontando al pecador. Esto explica la confrontación del paso cuatro en **18:17b**. La excomunión se explica en **Primera Corintios 5:1-7**. El pecado de ellos tiene que costarles algo. El pecador es puesto bajo la autoridad del diablo para la destrucción de la carne, o muerte física. No afecta la salvación. Normalmente Satanás no tiene autoridad sobre la muerte de un creyente. Entonces, cuando un creyente muere (**Primera Tesalonicenses 4:13-17**), es **Jesús** quien lo lleva a casa para estar con **Él**. El griego literalmente dice que duermen *a través de Jesús*, o *por causa de Jesús*. Pero hay una excepción a la regla: un creyente expulsado. Así que las acciones de **la iglesia**, respaldadas

por los **dos o tres testigos** es reconocida en el cielo y **Dios** permite que la serpiente antigua le quite la vida a ese creyente. Ese es el punto de **Mateo 18:19** y, una vez más, no tiene nada que ver con promesas de oración.

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos (Mateo 18:20). Esta **no** es la definición de una **iglesia** local, como algunos han supuesto. Una **iglesia** local está bajo la autoridad de ancianos o supervisores. Tiene un cuerpo organizado con una cadena de autoridad. El tema aquí, una vez más, tiene que ver con la disciplina en la **iglesia**. Los **dos o tres** son los mismos **dos testigos** de **Mateo 18:15-17**, que dan testimonio a **la iglesia** de que el pecador no se ha arrepentido. Si su testimonio es válido, entonces **Cristo** está entre ellos, validándolo. Reflejando una promesa similar, **el Talmud declara: Si dos se sientan juntos y se intercambian palabras de la Torá, la Shekinah permanece entre ellos (Tratado Avot 3:2).** Y, porque **Jesús Él mismo** autentica su testimonio, **Dios** puede retirar **Su** protección del pecador. Satanás puede condenarlo a muerte.⁹¹⁰

Acercándose entonces Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y lo perdonaré? ¿Hasta siete veces? (Mateo 18:21). Observe que no le preguntó a **Yeshua** sobre la oración, **prohibiendo** a espíritus malignos o **permitiendo** prosperidad! **Pedro** entendió que el principio aquí se relacionaba con el tema principal del perdón y la restauración. En realidad, **él** debe haber pensado que estaba siendo bastante generoso aquí porque **los rabinos requerían perdonar tres veces, y después de eso una persona no estaba obligada a perdonar nuevamente (Tratado Yoma 86:2, que es un comentario rabínico sobre Amós 1:2).**

Pero, **El Mesías** amplió una vez más el pensamiento actual sobre el tema, **Jesús le dice: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete (Mateo 18:22).** Este número ilimitado demuestra que el perdón de **Dios** es ilimitado. El número **siete** se usa a menudo como metáfora bíblica, representando el número de la plenitud (vea el comentario sobre **Génesis Ae - El Número Siete**). Quizás **Yeshua** tenía en mente el pasaje de la Torá/Ley que habla de la venganza ilimitada de Lamec (**Génesis 4:24**), en contraste con el perdón ilimitado. El verdadero perdón no contabiliza las ofensas.

Esta parábola es tan severa que muchas personas concluyen que el principio de las enseñanzas de **Jesús** no podían aplicarse a los creyentes. Pero, así como a veces es necesario que un padre trate con dureza a un **hijo** persistentemente desobediente,

también es necesario que el **Señor** trate con dureza a **Sus hijos** persistentemente desobedientes. El escritor de **Hebreos** recordó a sus lectores lo que **Dios** había enseñado a **Su** pueblo casi mil años antes: **Porque el Señor al que ama disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo (Hebreos 12:6; Proverbios 3:12)**. Algunos creyentes **corintios** se habían vuelto tan inmorales, que **Dios** los puso en lechos de enfermos e incluso causó la muerte de algunos (**Primera Corintios 11:30**). Sancionó a Ananías y Safira por mentir **al Espíritu Santo (Ruaj HaKodesh) (Hechos 5:1-10)**. **Dios** a veces es estricto con **Sus hijos** pecadores porque a veces esa es la única manera en que puede corregir **su** desobediencia, y proteger la pureza y la santidad de **Su** Iglesia.⁹¹¹

Yeshua introduce la parábola afirmando específicamente que se trata **del reino de los cielos**, cuya verdadera ciudadanía incluye solo a los creyentes. No solo eso, sino que la relata **por esta razón**, es decir, como respuesta directa a la pregunta de **Pedro** sobre perdonar a un hermano en **Mateo 18:21**, que a su vez era una respuesta a la enseñanza de **Cristo** sobre la **disciplina** dentro de la iglesia local o sinagoga mesiánica. **Pedro**, obviamente, era un creyente y **su** referencia a **mi hermano o hermana** apunta a los hermanos creyentes, especialmente a la luz del hecho de que **Mateo 18** se centra en los creyentes en el **Señor**, los **pequeños que creen en Él (Mateo 18:6 y 10)**. **Así que el punto principal de la parábola del siervo inflexible, es la necesidad de que los creyentes se perdonen unos a otros.**

Por esto, el reino de los cielos es semejante a cierto rey que quiso arreglar cuentas con sus siervos. Y cuando comenzó a arreglarlas, le fue presentado uno que debía diez mil talentos (Mateo 18:23-24). **Jesús** presenta la actitud de **Dios**, representada aquí como **el rey**, respecto al perdón de **Sus hijos** o **siervos**. Los ciudadanos del **Reino** de **Dios** también son **hijos** en **Su** familia celestial, y esta parábola habla de **Él** como **amo**, representando **al rey, y como Padre celestial**. Un **rey** nombró gobernadores cuya principal responsabilidad era recaudar impuestos en **su** nombre. Probablemente, **el rey** quería **arreglar cuentas** con respecto a estos impuestos, y **el hombre que le debía** diez mil sacos de oro probablemente era uno de ellos. En cualquier caso, era una persona de gran responsabilidad que debía una gran cantidad de dinero al **rey**. La ocasión fue quizás el momento regular y periódico en que **el rey** había establecido para **ajustar cuentas** con **sus** gobernadores. Así como **setenta veces siete (Mateo 18:22)** representa un número ilimitado de veces, **diez mil talentos** representan una cantidad ilimitada de dinero.

Y no teniendo éste con qué pagar, el señor ordenó que fuera vendido junto con la esposa, los hijos y todo cuanto tenía, para que fuera pagada la deuda (Mateo 18:25). Hoy en día, un pago así nos parece extraño, pero en el antiguo Oriente Medio era una opción realista. La Torá/Ley permitía la esclavitud por contrato como opción para quienes estaban excesivamente endeudados (vea el comentario sobre **Éxodo Dz - Si compras un sirviente hebreo**). No se trataba de la esclavitud abusiva y perpetua que se practicaba en Estados Unidos en el siglo XIX. Era la forma tradicional de declararse en bancarrota. Aunque nadie quería vivir así, a menudo el esclavo era tratado más como un familiar que como un sirviente contratado. El responsable solía vender sus servicios para saldar su deuda y, en casos extremos, su familia también era esclavizada por ser considerada su propiedad.⁹¹²

El siervo entonces, cayó postrado ante él, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo (Mateo 18:26). Esto fue al darse cuenta de su inexcusable culpa. Aunque realmente era imposible, ese hecho no lo disuadió de suplicar una oportunidad para saldar **su deuda**. No comprendía realmente lo desesperanzado de poder pagarla, pero **su** corazón estaba en el lugar correcto.

El rey sabía que, a pesar de **sus** buenas intenciones, **el siervo** nunca podría hacer lo que prometido; pero, **el rey** no **lo criticó** por **su** oferta necia e inútil. En cambio, **movido a compasión, el señor de aquel siervo lo soltó y le perdonó la deuda (Mateo 18:27).** Eso es lo que **Dios** hace con **la deuda** del pecado cuando acudimos a **Él** y pedimos perdón (**1 Juan 1:9**). No fue hasta que **el hijo pródigo** llegó al fondo de la vida, donde se enfrentó a **sus** necias acciones. Le había dado la espalda a su **padre** y su familia para vivir una vida completamente egoísta en una tierra pagana. Y, cuando se acabó **su** dinero, también se acabaron **sus** falsos amigos. El único trabajo que pudo encontrar fue el más degradante posible para un judío: dar de comer a los cerdos. Mientras estaba en la pocilga, **recobró la cordura** y se dijo: **¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de panes, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo, hazme como uno de tus jornaleros.** Pero, incluso antes de que **el hijo** pudiera hablar y estando él aún distante, **su padre lo vio, y corriendo, enternecido, se echó sobre su cuello y lo besó efusivamente.** El **padre** no criticó ni aceptó **su** oferta. En cambio, dijo a **sus** siervos: **¡Pronto, sacad el mejor vestido y vestidlo, y ponedle un anillo en su mano y sandalias en los pies! ¡Traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos!**

Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido, y fue hallado. Y comenzaron a regocijarse (vea Lucas 15:11-24).

Lo que sucede después parece inconcebible, hasta que nos damos cuenta de que somos muy capaces de hacer exactamente lo mismo. **Pero al salir aquel siervo, halló a uno de sus conservos que le debía cien denarios, y agarrándolo, lo sofocaba, diciendo: ¡Si debes algo, paga! (Mateo 18:28).** El **consiervo** era un compañero creyente. En griego, *cien denarios* representaban cien días de trabajo para un trabajador común en la época de **Yeshua**. Una cantidad insignificante comparada con la ilimitada cantidad de dinero que **él** adeudaba al **rey**. Aunque la segunda deuda era extremadamente pequeña en comparación, aun así, representaba una ofensa real. El **Mesías** no estaba enseñando que los pecados contra los hermanos creyentes sean insignificantes, sino que son insignificantes comparados con las ofensas que hemos cometido contra **Dios** y por las cuales **Él** nos ha perdonado gratuita y completamente. Pero, en lugar de recordar la compasión del rey, agarró a su compañero y comenzó a estrangularlo exigiendo el pago.

Su consiervo entonces, postrado le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y te pagaré (Mateo 18:29). Su **consiervo** también suplicaba con exactamente las mismas palabras que el **siervo implacable** le había dicho previamente **al rey**. **Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara lo debido (Mateo 18:30).** Pero con una crueldad inimaginable, el **siervo implacable** se negó. En cambio, se fue y arrojó su subordinado en prisión hasta que pudiera pagar la deuda. **El rey** perdonó **su** deuda ilimitada, pero **él** no estaba dispuesto a perdonar a alguien que le debía tan poco. Esta parábola es una ilustración poco halagadora de la naturaleza pecaminosa que reside en cada creyente, y que ha causado gran conflicto y daño en la Iglesia desde su nacimiento (**Hechos 2:1-47**).

Viendo pues lo ocurrido, sus conservos se entristecieron mucho, y fueron a referir a su señor todo lo sucedido (Mateo 18:31). Los creyentes deberían **entristecerse** cuando un hermano en la fe no perdona. La dureza de corazón no solo tiende a hundir al ofensor en el pecado, sino que también causa disensión y división en las congregaciones de **Dios**, empaña nuestro testimonio ante el mundo y entristece profundamente **al Señor mismo**.

Como era de esperar, **el rey** se indignó al **oír** la noticia **y llamó al siervo implacable**. **Su señor entonces, llamándolo, le dice: Siervo malvado, toda**

aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti?

(Mateo 18:32-33). Cuando un creyente permite que el pecado controle una actitud o acción, es **malvado**, porque el pecado siempre es pecado, y no importa si lo comete un creyente o un incrédulo. El pecado de la falta de perdón es, en ciertos aspectos, aún más **malvado** en un creyente, porque tiene el poder del **Espíritu Santo** para ayudarle a resistirlo. ¿Cómo puede alguien aceptar la misericordia de **Dios** por todos sus pecados, una deuda impagable, y luego no perdonar una pequeña ofensa cometida contra sí mismo?

Anteriormente, la súplica de paciencia del **siervo implacable** había conmovido **al rey** a compasión y perdón. Pero, ahora la negativa del **hombre** a perdonar a su compañero movió el rey a la acción. **Y enfurecido, su señor lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que debía (Mateo 18:34)**. Es decir, hasta que **él** lo reconoció en su corazón y perdonó **la deuda de su consiervo**. Cuando los creyentes olvidan el perdón divino que **Dios** les ha otorgado y se niegan a extender el perdón humano a sus hermanos en la fe, **el Señor** los somete a **torturas** (recordemos que los detalles de una parábola no se pueden explicar con precisión) como estrés, dificultades, presión u otras dificultades hasta que confiesen el pecado y se les conceda el perdón. Como nos recuerda **Santiago: porque el juicio será sin misericordia para el que no hizo misericordia, pero la misericordia se gloria contra el juicio (Santiago 2:13)**.

Luego, destacando el punto espiritual principal de la parábola, **Yeshua** exhorta a **Pedro** y a los demás talmidim: **Así también os hará mi Padre celestial si no perdonáis cada uno de corazón a su hermano (Mateo 18:35)**. **Jesús** no habla aquí del perdón que trae salvación, diciendo que **Dios** sólo salva a los que perdonan. Eso sería por obras de justicia. Se refiere a personas que se perdonan mutuamente después de haber experimentado **Su** gracia gratuita. Aquellos que son salvos y tienen **el Ruaj HaKodesh**, generalmente demostrarán un cambio de vida con una actitud de perdón **(Mateo 6:14-15)**. Sin embargo, habrá momentos en que caeremos en el pecado de no perdonar, y esta instrucción es para esos momentos.

Cuando alguien dice o hace algo contra nosotros que parece imperdonable, es útil orar: «**Oh Dios**, infunde en mí un **corazón** de perdón, para que pueda tener comunión contigo y no experimente la disciplina que mandas porque **yo** no perdono a un hermano o hermana en **el Señor**. Que recuerde que por cada persona que peca contra mí, yo he pecado innumerables veces contra **Ti**, y siempre me **has**



Gi - Si tu hermano o hermana peca, ve y repréndelo Mateo 18:
15-35 | 11

perdonado. En ningún momento ninguno de mis pecados me ha hecho perder la vida eterna; por lo tanto, el pecado de cualquiera no debería hacerle perder mi amor y mi **misericordia** hacia el». ⁹¹³

[**Volver al Esquema de contenido**](#)